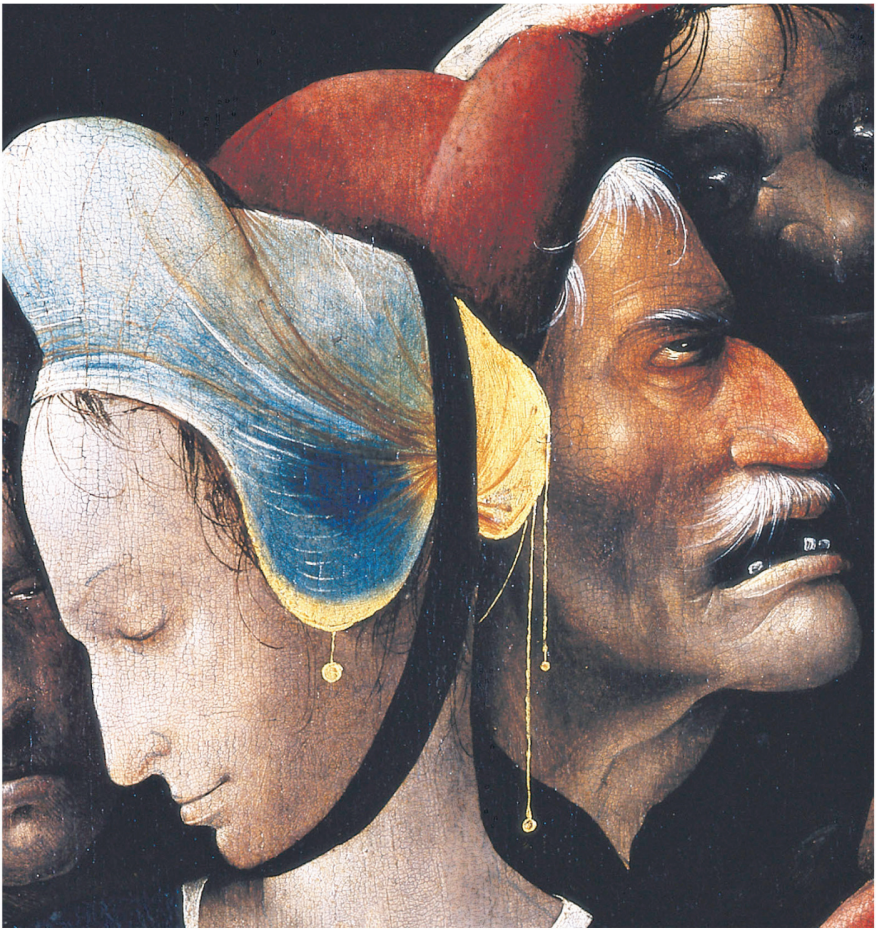


José Ángel Valente

Palais de Justice



Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

Palais de Justice

Edición de
Andrés Sánchez Robayna

Galaxia Gutenberg
Círculo de Lectores

Prólogo

En nuestra «Introducción» al volumen primero de las *Obras completas* de José Ángel Valente (Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 2006) escribíamos lo que sigue:

«[…] A mediados de la década de 1980, tras el proceso de divorcio que precedió a la nueva fase de su vida a que aquél dio lugar, Valente vio cómo iba creciendo un cuaderno de prosas narrativas de fondo autobiográfico y de carácter marcadamente "antiargumental", por emplear la certera caracterización de Manuel Fernández para los textos de *El fin de la edad de plata* y *Nueve enunciaciones*. No se trataba ya, sin embargo, de textos sueltos (aunque algunos de ellos puedan ser leídos de manera autónoma), sino de una narración cohesionada y de largo aliento, que lleva por título *Palais de Justice*. Después de algunas dudas acerca de la conveniencia o no de su publicación (a causa, sobre todo, de las notas profundamente personales relacionadas con su estado de espíritu a raíz de su separación matrimonial), el poeta decidió mante-

ner inédito el libro como tal, y entregar para su publicación tan sólo determinados fragmentos. Por expreso deseo del autor, el libro no podrá aparecer de manera íntegra hasta que no se produzcan determinadas condiciones de carácter familiar. Sin embargo, el lector puede hacerse ya una cabal idea del conjunto a través de los fragmentos divulgados en vida del autor, hasta un total de ocho, dados a conocer en diversas publicaciones entre 1986 y 1993. Esos fragmentos se reproducen en el Apéndice de este volumen en el apartado de "Prosa narrativa", pero en su día deberán situarse entre los textos canónicos, después de *Nueve enunciaciones*, según la secuencia cronológica. Se observará en esos fragmentos la atmósfera opresiva del relato y el carácter recurrente y angustioso del discurso, no exento en ocasiones de ribetes de delirio y absurdo, todo ello sobre el fondo doloroso de una experiencia de desgarramiento interior y de no velada crítica al mundo de las instituciones sociales. No es dato intrascendente el que una parte del texto original de *Palais de Justice* venga acompañado, en el mismo cuaderno, por numerosas citas y fragmentos de la obra de Kafka (*Diarios*, *Cartas a Milena*, etcétera), obra en cuya lectura o relectura se hallaba el autor inmerso en ese momento y que realizó junto a la de la conocida monografía de Maurice Blanchot *De Kafka à Kafka* (1981).»

Transcurrido ya casi un decenio desde el momento en que escribíamos estas líneas, y cumplidas las

«condiciones» mencionadas, puede llegar ahora a manos del lector el texto completo de *Palais de Justice*. Conviene aclarar –precisamente en cuanto al texto– que lo que aquí ve la luz es el estado último de una narración escrita en un espacio de tiempo relativamente largo, al menos en lo que se refiere a su disposición final. Existen, en efecto, versiones previas de algunos fragmentos, insistentemente corregidas por el autor en fases cronológicas distintas. No es fácil determinar el sentido de esas correcciones (siendo, como son, de muy diversa naturaleza), pero cabe pensar que Valente no sólo intentó en ellas crear una mayor distancia entre los hechos biográficos y el relato o la expresión de éstos, sino que también trató de rebajar o atenuar la mordacidad y hasta la virulencia de determinados pasajes. Así y todo, como se verá, se trata de una narración definida por duras tensiones psicológicas, en las que la violencia expresiva asoma una y otra vez a la superficie del relato.

En su concepción de la escritura como vía de conocimiento (y autoconocimiento) y como testimonio de la irrenunciable «experiencia abisal», no había para Valente, en rigor, grandes diferencias entre poesía y relato. De ahí que muchos textos de *El fin de la edad de plata* (1973) y de *Nueve enunciaciones* (1982) contengan numerosos elementos autobiográficos, bien que recreados en torno a un «yo» o a un «él» que tiene, igualmente, no poco de figura imaginaria, de construcción ficticia. Ofrece por ello espe-

cial interés un dato poco conocido: el hecho de que entre los primeros proyectos literarios del poeta gallego figuró la escritura de una novela, *El encuentro*, «cuyo tema –declaraba Valente en 1954 al periódico madrileño *Informaciones*– es la historia de un adolescente cuando deja de serlo y se encuentra con la realidad de la vida». A la luz de la mencionada concepción de la escritura, no es difícil deducir cuánto de autobiografía contendría la figura de ese adolescente, pero estamos seguros de que éste sería de manera inequívoca, verdaderamente, también un «personaje», un ente de ficción, como ocurre muchas veces en el Valente escritor en verso. Es lástima que no se haya conservado ningún fragmento de esa novela, si es que ésta llegó a ser, en realidad, algo más que un proyecto. De esa época queda, sin embargo, un significativo testimonio que confirma el temprano interés de Valente por la prosa narrativa: el relato que lleva por título «El condenado», publicado en el verano de 1953, y que se encuentra recogido en el citado volumen primero de sus *Obras completas*. Años más tarde, ese interés se renovaría con algunas narraciones escritas a comienzos del decenio de 1970 y con otras posteriores. En todas ellas, narratividad y tensión lírica (en el sentido clásico de expresión de la subjetividad) van siempre de la mano.

Las líneas precedentes habrán servido para subrayar que en el complejo personaje de *Palais de Justice* –o, si se quiere, en el conjunto de máscaras o *personæ*

de ese personaje– se funden autobiografía y ficción en niveles equiparables, y me atrevería a decir que en un grado ligeramente favorable a la ficción. Valente denunció con frecuencia la falsedad de un «yo» restricto, la impostura de una identidad única o unilateral: al decir yo, «*otro* –escribió– ha empezado a existir». Leer, así pues, *Palais de Justice* en clave exclusivamente autobiográfica no haría, a mi ver, verdadera justicia al alcance y a la más honda significación de este relato, una de cuyas máscaras principales no duda en asegurar que la identidad es, en rigor, algo esencialmente incognoscible: «La identidad no es más que una mera convención, el acto innecesario de decir en falso ante cualquiera de las imágenes de sí: soy yo». Más aún: «La apuesta está perdida de antemano, pues yo no sé quién soy. Dímelo tú, si puedes, al borde de este abismo donde una sola pregunta más nos precipitaría en el vacío para siempre».

Por lo mismo, los aspectos más descarnados y aparentemente delirantes de la narración no deberían ocultar la belleza y la rotundidad con las que en estas páginas se afirma la fuerza del amor. El fondo de crítica social, en efecto –y hasta de sátira en más de una ocasión–, no es sino el envés simétrico del arrebato amoroso, uno de los ejes que vertebran el conjunto y le dan acaso su más esencial sentido. *Odi et amo*, podría decir el narrador con la vieja sentencia de Catulo, un poeta que siempre fue caro a Valente. La extensión de la cólera, del aborrecimien-

to o de la ira no podría comprenderse sin la más pura y larga extensión del amor.

Estos aspectos, en verdad decisivos, se entrelazan sutilmente con la inquisición sobre la inocencia y la culpa, con la sorda parodia de la lengua petrificada y lóbrega de la institución de la Justicia, con la angustiada pregunta por el tiempo («El tiempo, dijo, ¿será sólo el vertiginoso centro giratorio de la quietud?»), con la exploración, en fin, de los laberintos de una conciencia que bordea una vez y otra el absurdo. De ahí la reiterada aparición de la alucinación y de lo onírico. Tiene por eso mismo singular relevancia la siguiente anotación del autor en su *Diario anónimo* el 7 de abril de 1984: «*Palais de Justice*: Sucesión de actos de la memoria. Lo vivido, incluso lo inmediatamente vivido, reaparece con el espesor de los sueños». Sentimos palpitar de manera continua en el relato a un narrador cuya voz es ante todo un hálito, una respiración que trata de sortear con las palabras la amenaza no audible del vacío. Y de ahí las tensiones, a veces insoportables –muy particularmente las del primer capítulo, que resultan, en este sentido, ilustrativas del tono general de la narración–, de un personaje innominado, acaso apócrifo, que se revuelve contra ese vacío, sumergido en el pozo de su propia memoria.

Andrés Sánchez Robayna

También disponible en ebook

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: septiembre 2014

© Herederos de José Ángel Valente, 2014
© de la edición y el prólogo: Andrés Sánchez Robayna, 2014
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2014
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2014

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación:
Depósito legal: B. 7784-2014
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16072-42-2
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-6073-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)